

AFRODITAS, EVAS, LOLITAS

BIBLIOTECA DE CUENTO CONTEMPORÁNEO

Nº 48

AFRODITAS, EVAS, LOLITAS

por

José Antonio Lugo

Ilustraciones de

Eko

 **CONACULTA**

DIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES

*F*ICTICIA

MÉXICO

2014

AFRODITAS, EVAS, LOLITAS

D.R. © JOSÉ ANTONIO LUGO

D.R. © EKO, POR LAS ILUSTRACIONES

D.R. © ARMANDO GONZÁLEZ TORRES, POR EL PRÓLOGO

D.R. © EDGARDO REZA BERNAL, POR LA FOTOGRAFÍA DEL AUTOR

1ª. edición: Samsara (2011)

2ª. edición: 2014

Coedición: Ficticia S. de R.L. de C.V./
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-
Dirección General de Publicaciones

D.R. © 2014, Ficticia S.de R.L. de C.V.
Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, c.p. 11000
México D.F.
www.ficticia.com / librería@ficticia.com
Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Editora: Mónica Villa
Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow
Diseño de la obra: Armando Hatzacorsian
Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

D.R. © 2014, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Publicaciones
Avenida Paseo de la Reforma 75, col. Cuauhtémoc, c.p. 06500
México, D.F.
www.conaculta.gob.mx

ISBN: 978-607-521-048-3 Ficticia
ISBN: 978-607-516-774-9 CONACULTA

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

Impreso en México / Printed en Mexico

CONTENIDO

PRÓLOGO. FICCIONES Y FRICCIONES	11
ALMA.....	15
BRENDA	19
CLAUDIA.....	23
CHANTAL.....	27
DANIELA.....	31
ELENA.....	35
FABIOLA	39
GABRIELA.....	43
HAYDÉE	47
ISABEL	51
JACQUELINE.....	55

KAREN	59
LILITH	63
MÓNICA	67
NATALIA	71
ÑU	75
OLGA	79
PENÉLOPE.....	85
QUIMERA	87
REGINA.....	91
SILVIA.....	95
TANIA	99
ÚRSULA	103
VERÓNICA	107
WENDY	111
XÓCHITL.....	115
YARA.....	119
ZOE.....	123

Un alma se mide por la dimensión de su deseo

GUSTAVE FLAUBERT

La única obra de arte verdadera es el festín ajeno

MURIEL BARBERY

PRÓLOGO

FICCIONES Y FRICCIONES

El erotismo es uno de los vínculos interpersonales más intensos y creativos, un vínculo donde se entremezclan lo humano y lo animal, lo civilizado y lo salvaje, el poder y la ternura, la ingenuidad y la travesura, la excitación y el relajamiento, la voluntad de perdurar o el capricho. *Afroditas, Evas, Lolitas* es un libro sutil y revelador que, a través del divertimento erótico, traza mini-novelas de formación y penetrantes relatos psicológicos de mujeres. Hay en estos relatos eróticos un ejercicio de indagación y trasmutación genérica en el que el escritor escruta los mecanismos o, mejor dicho, los prodigios de la voluntad y el deseo femeninos. En su abecedario de mujeres, José Antonio Lugo hace un recorrido por las más diversas manifestaciones del deseo, desde Alma que seduce al viejo amante de su madre al que vio desnuda cuando niña, hasta Brenda que en el placer de ser observada por los demás redescubre la llama del deseo con su pareja, o Karen que, agobiada y aburrida por la multiplicidad de encuentros, halla su mejor compañía y afrodisiaco en un consolador mecánico. No se trata, entonces, de un mero recuento de hazañas atléticas o de una crónica de fricciones y fluidos, sino de la construcción y evocación de momentos de encuentro y desencuentro normados por complejos mecanismos y reacciones. Acoplamientos súbi-

tos y fortuitos, infidelidades, tríos, prostitución recreativa y todas las diversas manifestaciones en que puede desplegarse potencialmente la relación amorosa y el deseo aparecen en este volumen tan perturbador como entrañable.

Por lo demás, el deseo no sólo es mágicamente caprichoso, sino liberador y, sobre todo en el caso de la mujer, los designios de Eros se cumplen todavía combatiendo prejuicios y desafiando prohibiciones. Por eso, en este libro desfilan mujeres fuertes e independientes que, mediante actos de conciencia y autodeterminación, hacen caso a sus emociones y voliciones y adoptan decisiones sobre su cuerpo y su placer. En este sentido, las mujeres de Lugo no son objeto pasivo de delectación, sino heroínas complejas, libres, capaces de ser solidarias, pero incapaces de someterse. De ahí que, en muchas ocasiones, estas mujeres, como Ñu, sufran situaciones de acoso e intolerancia. La imaginación erótica de José Antonio Lugo es fértil, pero todavía más su capacidad introspectiva y este libro no sólo es un ameno solaz, sino un auténtico tratado de las pasiones y los sentimientos, que surge de la curiosidad y la empatía. El alfabeto de Lugo se encuentra acompañado de las capitulares de Eko, el talentoso y subversivo artista plástico, cuya imaginación ha dado origen a muchos personajes y momentos clave del dibujo erótico contemporáneo en México. Con los relatos de Lugo y las capitulares de Eko, una auténtica lectura plástica de cada uno de los textos, se realiza un primer encuentro crítico, entre dos formas de concebir y plantear estéticamente el arte erótico. El siguiente encuentro crítico, es el de este libro con el lector.

ARMANDO GONZÁLEZ TORRES

*A todas las mujeres que habitan estos cuentos,
reales o imaginarias...*



ALMA

Alma tiene 26 años. Es la hija mayor de Patricia, una abogada de cuarenta y seis. El papá de Alma es cantante. Se fue de la casa cuando ella era pequeña. Alma siguió viviendo con su mamá y su hermana y sólo ocasionalmente veía a su papá, quien la trataba con cariño. Patricia tenía un amigo, Fernando, quien iba por las noches y se quedaba a platicar en la sala hasta el momento en que su mamá le decía a Alma que se fuera a dormir. Años después comprendió que era el amante de su madre. La casa tenía dos pisos. Una noche Alma tuvo sed y bajó a la cocina. Cuando iba de regreso a su cuarto, Fernando iba bajando la escalera, desnudo. No se vieron hasta estar muy cerca uno del otro. Ella subía y él bajaba. Alma se detuvo casi a la altura de las piernas de Fernando. Nunca había visto lo que vio. El sexo de él —que ella no había imaginado aunque sabía que sus compañeritos de la escuela tenían un pene y ella no— era enorme. Estaba casi a la altura de sus ojos. Ambos se quedaron inmóviles. Fueron unos cuantos segundos, aunque pareció que el tiempo se había detenido para ambos. Sus miradas se cruzaron y se detuvieron mucho más de un instante. Después él siguió bajando y ella subiendo.

Cuando Alma cumplió 25 años, Fernando ya no iba en las noches a ver a su mamá, aunque se aparecía de vez en

cuando para saludarlos. Alma se había vuelto una mujer atractiva. Terminó la carrera de relaciones internacionales, consiguió un trabajo en la Secretaría de Relaciones Exteriores, dejó de vivir con su mamá y rentó un pequeño departamento. Un día Fernando la llamó por teléfono. La invitó a comer, le dijo que le gustaría mucho verla. Se reunieron un sábado en el restaurante de una plaza comercial. Él estaba cerca de los 50 años. Alma se dio cuenta de inmediato que se sentía atraída hacia Fernando. Sabía que había sido amante de su madre y siempre tuvo presente el recuerdo de ese encuentro en la escalera. Fernando le contó que se había casado y divorciado. Al terminar de comer ella le pidió ayuda para terminar un texto que le habían solicitado en la Cancillería. Los papeles estaban en su casa. Llegaron y ella le preguntó si quería cerveza o vino tinto. Fernando prefirió vino. Ella le dio la botella y el sacacorchos y fue por las copas. Llevaba unos jeans y una camisa blanca. Brindaron y al tomar el primer sorbo ella dejó caer un poco de vino sobre su camisa. Soltó una pequeña risa y comenzó a desabotonarla. Debajo llevaba un pequeño sostén. “¿Te gusta lo que ves?” le preguntó. Fernando intentó levantarse. Ella dijo: “Quédate sentado en donde estás”. Fue a colocarse en el sillón de enfrente. “Tienes casi 50 años ... ¿Todavía se te para?” El tirante izquierdo había resbalado de su hombro. Nuevamente él intentó ponerse de pie. “Quédate allí, es una orden.” Alma se sentó frente a él y comenzó a acariciarse los senos sobre el sostén. “¿Ya se te puso dura? Si no, tengo viagra. ¿Así se te paraba con mi mamá cuando me mandaban a dormir? ¿Sabes? Nunca había visto a un hombre con el miembro erecto hasta aquella noche en la escalera. Quiero que te masturbes. Mira: ¿te gusta?” Había metido la mano en el brassiere y había sacado uno de sus pechos. “Tienes que hacer lo que yo te diga. Estoy hablan-

do en serio. Desabrocha tu pantalón.” Él obedeció. Traía puesto unos bóxers oscuros. Su pene estaba erecto y él lo tomó entre sus manos, sin moverlo. “Cuéntame lo que le hacías a mi mamá ... ¿te la chupaba rico? ¿Se la metías por todos lados?” Alma desabrochó su pantalón y lo bajó unos centímetros. Tenía una tanga blanca haciendo juego con su brassiere. Metió la mano y comenzó a tocarse y a gemir. Después, levantó el brazo, se metió un dedo a la boca y lo chupó. “¿Te gustaría probar mi miel?” Se puso las manos detrás de la espalda y se desabrochó el sostén. “¿Te gusta lo que ves? ¿Alguna vez pensaste, cuando me mandaban a dormir, que un día yo me haría mujer y me verías desnuda? ¿Te dura mucho parada o sólo un ratito? ¿Quieres besar-me? No te muevas, si te levantas se acaba todo, ¿entiendes? Cuéntame qué ropa interior usaba mi mamá ... ¿Te acuerdas de cuando nos encontramos en la escalera? Dime qué pensaste, cuéntame “, decía Alma mientras volvía a introducir su suave mano por debajo de su tanga blanca.



BRENDA

Brenda está casada desde hace dos años con Rafael. Se conocieron en una tienda de helados en la colonia Del Valle. Desde que lo vio le gustó. La segunda vez que salieron él le propuso ir a un hotel. Nunca lo había hecho en un hotel de paso; había hecho el amor con amigos en sus departamentos o en la casa de sus papás. Entraron a un edificio en la avenida Revolución. Salieron del coche en el estacionamiento del sótano, tomaron el elevador y llegaron a la recepción. Él se adelantó y pidió una habitación. Brenda estaba dos o tres metros atrás. Sintió la mirada del recepcionista y de otra pareja. Ellos sabían a lo que iba, sabían lo que iba a pasar después. Al recordar esa mirada, cuando ya estaban a solas, tuvo varios orgasmos y se dijo que eso era lo que había estado buscando. Apenas seis meses después, se fueron a vivir juntos a un departamento que les consiguió el papá de Rafael. Uno de los cuartos daba a un pequeño jardín interior, cercado por otros dos departamentos. Si mantenían las persianas arriba podían verse las salas de los departamentos vecinos, donde vivían otras parejas jóvenes. No se conocían, aunque se habían saludado de vez en cuando. Casi siempre las tres parejas preferían la vista del jardín a bajar las persianas y encerrarse en su mundo.

«AFRODITAS, EVAS, LOLITAS»

DE JOSÉ ANTONIO LUGO

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 28 DE SEPTIEMBRE
DE 2014 EN LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR
S.A. DE C.V., PRIVADA EMILIANO ZAPATA 5947, SAN
BALTASAR CAMPECHE, C.P. 72550, PUEBLA, PUEBLA.

EL TIRAJE FUE DE 2000 EJEMPLARES.